

Cómo caer en una semana luego de haber  
tenido el 65 por ciento de aprobación.

# La dama de hierro y el pájaro dodo

Gustavo Gorriti

l Cuando los caminos del azar depositaron a Beatriz Merino en el premierato, recordó ella una conversación que, años atrás, Mario Vargas Llosa contó haber tenido con Margaret Thatcher en la que esta le explicó algunos aspectos del arte de gobernar con eficacia.

La clave, le habría dicho Thatcher al entonces candidato presidencial en esta versión de segunda mano, quizá fidedigna, quizá mítica, es armar un equipo homogéneo de colaboradores inmediatos, que piensen igual que tú,

actúen igual que tú, que tengan los mismos objetivos y que trabajen en precisa coordinación contigo.

Lo que había funcionado con una primera ministra no tenía por qué no funcionar con la otra. Merino pensó en armar su *dream team*. Pero resultó que la democracia de Westminster y la de Cabana no son exactamente iguales; y primero se fue el *dream*, y tras él se va el *team*.

Digamos también que entre dama y dama hay asimismo diferencias. A la de allá la llamaron la de Hierro; la de acá no ha mostrado mucho de

metálico. La Thatcher hizo famosa una desafiante afirmación en un debate: "This lady is not for turning" (algo así como "A esta señora no se le da la vuelta"); aquí, si Merino quiere irse es porque la han dejado, por así decirlo, de vuelta y media.

No: Westminster y Cabana son diferentes; y Margaret y Beatriz, también. De los otros actores, ni se diga. Es que esta democracia no precisa de un Tocqueville para describirla sino, como están las cosas, de un Umberto Eco con resaca. Un nombre de la rosa en clave adefesiera.



Foto: EPENSA Imágenes



*¿Fue Solari quien llevó el tema de la primera ministra a las autoridades eclesiásticas?*

Lo que pareció ser una posibilidad inesperada pero real de sacar al país de la peligrosa situación actual de inestabilidad política a través del gabinete presidido por Beatriz Merino, termina en medio de un vómito de intrigas, entre el revuelo equívoco de sotanas y patéticos mentidos y desmentidos de la corte de milagros constituida por buena parte de los políticos de hoy. En medio de ellos se encuentra, en la expresión de un ministro de este gabinete, "Beatriz, en posición de fuga".

¿Has visto un zeppelin en medio del cielo?, me preguntó retóricamente un político que se niega a reclamar derecho de autor de su metáfora. "¿Puedes pensar en una visión más apacible y tranquilizadora?, y no te das cuenta de lo vulnerable que es, de lo rápido que se desinfla, o se prende, y cae...".

## II

Un análisis de inteligencia al que tuve acceso en estos días examina las tendencias políticas de la primera parte de diciembre, compilando, entre otras cosas, la información estadística de las principales encuestadoras.

Según una de ellas, a principios de mes 18 por ciento de los limeños aprobaba a Toledo, pero solo el 11,8 por ciento de los provincianos compartía esa opinión. Lima y provincias no piensan igual. Si el 26 por ciento de los limeños menciona las denuncias a familiares de Toledo como la principal razón de su desaprobación, ello ocurre apenas con el 15,5 por ciento de los provincianos. Para ellos, los gastos en los viajes al exterior son más censurables. Un 19,1 por ciento de provincianos cita esa razón como la principal causa de su desaprobación a Toledo, mientras que solo lo hace el 13,7

por ciento de los limeños. En lo que sí están estadísticamente de acuerdo la capital y las provincias es en mencionar las declaraciones de Eliane Karp como la principal causa de desaprobación a su esposo: 16,6 y 17,3 por ciento respectivamente.

Mientras Toledo tenía un 15 por ciento de aprobación nacional, Beatriz Merino lograba, según la misma encuestadora, el 64,5 por ciento de aprobación. Algunos ministros la seguían, de más o menos cerca o no de tan lejos, como Carlos Bruce (51 por ciento), Anel Townsend (49,5 por ciento) o Fernando Rospigliosi (38,1 por ciento); otros, como Álvaro Vidal, se rezagaban, con apenas un 29,2 por ciento, que aun en su condición de virtual colero resultaba casi el doble de la popularidad del Presidente. En cuanto a Merino, ni hablar. Mientras Toledo consigue apenas el respaldo de un séptimo de la población, Merino disfruta de los dos tercios.

Eso es sabido, claro. La cuestión es que con un apoyo así, que a fin de cuentas es un mandato, ¿cómo no proceder con las tareas y planes de gobierno pendientes? Sin embargo, desde la ligera reserva del *off-the-record*, Merino y gente allegada a ella enfatizaban en forma creciente los obstáculos a la gestión durante las últimas semanas: la lejanía y falta de respuesta del Presidente, la poca colaboración de varios miembros

del gabinete, el boicot, las habladurías, el sabotaje. Que Merino no necesitaba eso; que la vida académica la esperaba, primero fuera del país, luego de regreso; que no había ninguna razón para aguantar maltratos y que si las cosas seguían así, en diciembre se acababa. De otro lado, personas cercanas al Presidente indicaban desde hace un par de meses que si Merino persistía en, según su interpretación, llevar una agenda política propia, no pasaba de diciembre. Con esa coincidencia en la intención del divorcio prenaveño, uno se preguntaba: ¿para qué empezaron por juntarse?

Tiempos que toca vivir.

### III

Entrevisto a una persona del entorno palaciego y le pregunto por qué Toledo no se percató de que Merino le convenía. No se trataba de quererla; ni siquiera de apreciarla; pero en términos políticos, Merino era plata en el banco para Toledo. "Si tienes una persona con el 65 por ciento de aprobación trabajando para ti, que tienes el 15 por ciento, ¿no te da la cabeza para percartarte de que te es útil? ¿Por qué no

encargarle, como se esperaba, toda la parte dura de la tarea de gobierno mientras tú te reservabas las inauguraciones, los convenios, la pompa y la circunstancia? Si sabes que la economía va a seguir mejorando, porque los metales están en alza y porque la sola expectativa del TLC es cafeína empresarial, ya sabes en qué foto ponerte. Así, si el gasto lo pagaba Merino, de su sesenta y pico por ciento, tú ganabas y te fortalecías. Y podías, además, dedicar tus energías a cuidarte del peligro real que representa la mafia y sus conspiraciones. Entonces, ¿por qué termina Toledo disparándose de nuevo a los pies?".

La pregunta es, lo reconozco, larga. La respuesta, no. "¿No conoces a Toledo?", me responde preguntando la persona del entorno.

Lo conocía, le digo. El Toledo de la campaña, le recuerdo, cometía errores, era terco en sus defectos, persistente en sus muletillas y dejaba entrever a veces una cierta tentación autodestructiva que suele darse entre los supervivientes, entre los "errores estadísticos", para citar su expresión. Los asesores profesionales extranjeros lo con-

sideraban el candidato más difícil que les había tocado aconsejar. Pero junto con eso, era una persona con notable capacidad de acierto, con un instinto rápido y certero, con una capacidad de trabajo desorganizada pero impresionante. Con una empatía con la gente que por momentos parecía mágica. Y no solo discutía sino fomentaba el debate inteligente con sus asesores. Todo ello derivaba en estrategias a veces creativas y frecuentemente eficaces.

¿Qué queda de ese Toledo?, pregunto. La persona del entorno palaciego medita por un momento. "Los defectos", responde.

Puede ser injusta esa respuesta, por lo menos en parte, pero es la percepción compartida por mucha gente que trabaja cerca de Toledo.

De los asesores de antaño, solo queda Rospigliosi, alejado tanto por su función de ministro del Interior cuanto por su obvia decepción de Toledo. A su turno, el Presidente se ha quejado de Rospigliosi con Merino, diciendo que el ministro no le hace caso. Lo cierto es que Rospigliosi se ha dedicado a trabajar en su sector y no hace ninguna vida de corte. El resultado es que una de las personas que conoce mejor a Toledo y que lo asesoró eficazmente en el pasado, ahora casi no habla con el Presidente, a pesar de estar en el gobierno con él.

**Lo que pareció ser una posibilidad inesperada pero real de sacar al país de la peligrosa situación actual de inestabilidad política a través del gabinete presidido por Beatriz Merino, termina en medio de un vómito de intrigas.**

**Como suele suceder con gobiernos que han perdido la brújula en cuanto a su relación con la gente y la opinión pública, hay una suerte de obsesión con "la imagen", como si un conjunto de "estrategias comunicacionales" pudiera devolver por sí sola la popularidad perdida.**

Como suele suceder con gobiernos que han perdido la brújula en cuanto a su relación con la gente y la opinión pública, hay una suerte de obsesión con "la imagen", como si un conjunto de "estrategias comunicacionales" (en la huachafa terminología en curso) pudiera devolver por sí sola la popularidad perdida.

En la búsqueda de la alquimia comunicacional han pasado varias personas por Palacio de Gobierno. Estuvo Jorge Salmón, el actual alcalde de San Isidro; luego Manuel Echegaray, quien habría sido destacado ahora, de acuerdo con fuentes normalmente confiables, al CNI. En conjunto, estos consultores produjeron, según una fuente con conocimiento del tema, "buena información, mal utilizada [...] porque no se la dieron a conocer con claridad a Toledo".

Esto no ha sucedido con el último grupo de asesores: Bernardo Verjovsky y Agustín Figueroa. Ambos hacen una singular pareja. A Figueroa le dicen "El Tigre", aunque es vegetariano; y Verjovsky,

fumador en cadena, maneja en paralelo las encuestas y la nicotina. Junto con ellos, Óscar Díaz se encarga de los aspectos periodísticos.

Según una fuente de Palacio, ambos fueron convocados para diagnosticar con precisión los problemas de gobernabilidad en general, los presidenciales en particular, y para describir escenarios posibles, tanto de crisis cuanto de solución.

De acuerdo con diversas fuentes, Figueroa no se hizo muy popular en Palacio. "Soberbio", es el calificativo más frecuente. Figueroa no parece serlo, pero tanto Verjovsky cuanto él habrían decidido comunicarle a Toledo todas las conclusiones importantes a las que llegarán, aunque sonaran brutales.

Luego de estudiar diversos escenarios, recoger encuestas, armar los *focus groups* de rigor, los asesores hicieron llegar a Toledo un conjunto de recomendaciones para "eliminar las fuentes de información negativa".

Uno de los que tuvo acceso al informe recuerda dos reco-

mendaciones para hacer frente a la situación de inestabilidad política: "Una era sobre la familia del Presidente, y hubo quien consideró el fraseo un tanto insolente. Algo así como: 'Si no metes [ahora] a la cárcel a un Toledo, [después] van a meter a todos los Toledo en la cárcel'". El otro tenía una idea interesante, algo así como "para afianzar la gobernabilidad necesitas lograr el apoyo de los que quieren ser presidentes".

Así es. Conforme la fecha de elecciones y de cambio de gobierno se perfila con mayor claridad, los potenciales candidatos democráticos afianzan su interés en que el gobierno de Toledo llegue indemne a esa fecha, y en las mejores condiciones posibles.

Para esa estrategia, el gabinete Merino, siempre y cuando hubiera sido respaldado activamente (y utilitariamente) por Toledo, habría servido para robustecer al gobierno y articularlo adecuadamente con la campaña y el proceso electorales.

Eso, a tenor de lo que se ve, habrá de ser tarea del siguiente gabinete.

#### IV

Fue un capítulo extraño en la vida política y periodística de este país.

Durante un mes, algo más quizá, políticos diversos y periodistas varios parafrasearon sin quererlo a Vallejo.

En un "Masa" involuntario, el coro limeño rodeó a Merino... con un ruego común: "¡Quédate, Bati!".

Pero Bati, ¡ay!, se siguió yendo.

¿Por qué quiso irse Merino, pese a sus altos niveles de aprobación y popularidad?

En las primeras semanas, la acusación que trascendió de círculos cercanos a Merino o de la propia primera ministra fue que no existía voluntad de colaboración de Toledo, de algunos ministros, del FIM y de ciertos políticos de Perú Posible, en especial de su predecesor, Luis Solari.

Luego vino la denuncia de que se estaban esparciendo calumnias en contra de ella. A poco vino la precisión de que un político vinculado con el gobierno la había acusado ante dignatarios de la Iglesia (el cardenal, el nuncio) de ser lesbiana. La Iglesia (según la versión de muchos periodistas, a quienes se les había hablado en un *off-the-record* que se fue haciendo cada vez más transparente) la habría apoyado y hasta revelado el nombre del sembrador de infundios.

Después vino el anuncio de renuncia que terminó en la presentación conjunta con Toledo, lo que postergó su salida pero no engañó a nadie.

Casi al mismo tiempo, César Hildebrandt exhibió documentos que mostraron una preferencia de Beatriz Merino por contratar, cuando estuvo



Foto: El Sol

*Hildebrandt hizo preguntas que debieron ser respondidas.*

en la Sunat, a personas vinculadas con la familia Chonati o la familia Lucero. Nada ilegal, por lo menos hasta ahora, pero que requería cuando menos, como lo escribió Mirko Lauer, una explicación.

Lo que a esas alturas quedó claro, empero, para toda persona medianamente informada, es que Merino ya no quería permanecer en el premierato y que era evidente en ella una aversión a continuar en el cargo.

De poco sirvió su espectacular popularidad, que en manos más calmas sí hubiera sido una Masa que hubiera echado a andar muchas cosas. Ofendida, herida, Merino parecía haber decidido terminar con su experiencia de gobierno. Fue una visión casi dolorosa, la de una posibilidad sustantiva que se disuelve.

¿Por qué? De todos los hechos reales y supuestos, lo verdaderamente serio son los

hechos mostrados por Hildebrandt. Puede no haberse violado la ley (como sí lo hizo, sin duda, Raúl Diez Canseco), pero ¿no hay acaso conflicto de intereses en ese reclutamiento masivo de Chonatis y Luceros? Si lo hizo por el argumento que Margaret Thatcher le dio a Vargas Llosa, para poder trabajar con gente afín a ella, debe explicarlo. Cuando uno llega al poder, busca gente de confianza; y cuando no se ha sido una persona especialmente gregaria, es probable que ese círculo sea limitado y que de ahí se seleccione a la gente en la que se confía. Irma Chonati parece una persona capaz y Mario Razetto probablemente estuvo en la Sunat en un puesto por debajo de sus calificaciones. Pero ¿y los otros casos?

Pues tienen que ser muy bien explicados.

La que sí parece haber sido desproporcionada es la reac-

**Es una lástima que Merino no haya entendido que lo último que hoy por hoy le importa a la gente es la opción afectiva o sexual de una persona.**

ción frente a los diseminadores de infundios. Les permitió tener éxito en su repulsiva maniobra. Es una lástima que Merino no haya entendido que lo último que hoy por hoy le importa a la gente es la opción afectiva o sexual de una persona. Que frente a los individuos despreciables que esparcieron rumores en contra de ella, tuvo algunas alternativas de reacción, que iban desde repetir lo que hizo doña Francisca Zubiaga de Gamarra frente a otro calumniador, hasta ignorarlos, pasando por tomarlo con humor. Todo menos esa sensación de agravio invalidante que ha dejado.

¿Fue Luis Solari, como se lo ha acusado, la persona que supuestamente llevó el asunto a las autoridades eclesásticas y las involucró en el tercer escándalo en los últimos dos años (los otros dos fueron las cartas apócrifas que Fernando Olivera llevó al Vaticano —fruto de una intriga interna entre obispos— y el caso del padre Martín)? Pienso que no. Hay por lo menos un par de consideraciones en contra de dicha suposición:

— Durante la CADE en Ica, en la fiesta que organizó Bell

South, Solari se acercó a la mesa de Beatriz Merino y ambos hablaron cerca de veinte minutos en tono cordial. Cerca estaban Jaime Quijandría, Cecilia Blume y Fausto Alvarado. Y a esas alturas ya el supuesto infundio se habría comunicado a la afectada.

— La Iglesia no suele identificar a fuentes de información. Y mucho menos lo haría con alguien tan estrechamente vinculado con ella como Luis Solari, y no solo en la devoción sino en la política. En las guerras de los espermatozoides y las cruzadas anticondones, Lucho Solari ha sido casi un Pedro *el Ermitaño*; un aliado valioso, en suma. Además, el nuncio ya desmintió la versión que lo involucra. *Roma locuta...*

Pero, aparte de lo retorcido y farsesco del episodio, ¿no es una tragedia que en medio de las crisis y peligros que enfrentamos, a tres años escasos de la conquista de la hoy precaria democracia, un gabinete que debió haber sido de vigorosa recuperación nacional se hunda porque supuestamente el primer ministro precedente acuse ante la Iglesia a la primera ministra actual de ser lesbiana? Y el

hecho de que casi con seguridad la anécdota tiene mucho de apócrifo, pese a lo cual fue exitosa como maniobra, ¿no enseña cuán profundamente enfermo, cuán contaminado y podrido está nuestro proceso político y cuánto pobre diablo y delincuente enmascarado se mueve todavía en él?

¿Cuál debió haber sido la reacción? Merino debió haber enfrentado con determinación a los calumniadores y proseguido con más empeño en su gestión, a la vez que explicaba lo que tiene que aclarar respecto de contrataciones de conocidos. No lo hizo, y lo más probable es que no lo haga ya. Así, el pequeño dardo emponzoñado se bajó a su gabinete.

Merino no entendió que la política peruana es una jungla donde los depredadores no son tigres sino mofetas.

Pero ni el colmillo ni el hedor cambian las reglas de la jungla. Si uno no aprende a defenderse, si uno no se mantiene alerta y piensa que se puede caminar con prosa a los bebederos y reaccionar con una mirada de dignidad ofendida al primer ataque, y de ultrajada al segundo y de me voy al tercero, entonces las posibilidades de supervivencia en esa y quizá en cualquier política son parecidas a las que tuvo en su momento el pájaro dodo en las islas lejanas del Pacífico, donde aún lloran a veces y otras se ríen de su extinción. ▲